

# LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA REALIDAD EN EL MARCO DE LA RETÓRICA. LA RETÓRICA CONSTRUCTIVISTA.<sup>i</sup>

**David Pujante**

(Universidad de Valladolid, España)

[david.pujante@gmail.com](mailto:david.pujante@gmail.com)

Fecha de recepción: 17-9-2017 / Fecha de aceptación: 15-12-2017

## **RESUMEN:**

Este artículo pretende ser una reflexión sobre los orígenes retóricos de la tradición constructivista y su actual revitalización en el espacio de dicha disciplina. Se hace aquí una breve historia de la evolución del pensamiento retórico desde sus inicios en la Antigüedad (donde nació como teoría y práctica del discurso público, con una epistemología cercana al actual pensamiento constructivista). Se considera su posterior conversión en mero tratado de recursos estilísticos (a partir de instaurarse los imperios griego y romano, y de perder su razón política); un entendimiento de la retórica que perdurará durante el resto de la historia de Occidente, y la conduce a la decadencia hasta su recuperación en el siglo XX. La evolución experimentada a lo largo del pasado siglo y lo que va del presente se resume en estos tres niveles: 1) exhumación de la tradición heredada (inventario de tropos y figuras retóricas), 2) recuperación de la totalidad del mecanismo retórico (las cinco operaciones retóricas y su reutilización político-social) y 3) configuración de la *retórica constructivista*. Este tercer nivel es nuestra propuesta. Definimos así nuestro entendimiento de la totalidad de las estrategias discursivo-retóricas, y de la construcción de los distintos discursos retóricos, como el modo de hacer consciente nuestras experiencias cognitivas.

**Palabras clave:** Retórica; constructivismo; retórica constructivista; análisis del discurso; marco cognitivo.

**ABSTRACT:**

In this paper, I reflect on the rhetorical origins of the constructivist tradition and its current revival in this latter discipline. I begin with a brief history of the evolution of rhetorical thinking from its origin in antiquity, considering its subsequent conversion into a mere treatise on stylistic resources; this understanding of rhetoric would last for centuries in the West, and would lead it to its decline, until it later recovered during the twentieth century. Its development over the last hundred years is summarised on three levels: (1) restoration of the tradition inherited (inventory of tropes and figures of speech), (2) recovery of all five rhetorical operations and their political and social reuse and (3) configuration of *constructivist rhetoric*. This third level is my proposal. I define our understanding of the totality of discursive-rhetorical strategies, and the construction of diverse rhetorical speeches, as the way we make conscious our cognitive experiences.

**Keywords:** Rhetoric; constructivism; constructivist rhetoric; discourse analysis; cognitive frame.

*„Und was nun die Wahrheit betrifft, so gab und wird es Niemand geben, der sie wüsste in Bezug auf die Götter und alle die Dinge, welche ich erwähne. / Denn spräche er auch einmal zufällig das allervollendetste, so weiss er's selber doch nicht. / Denn nur Wahn ist allen beschieden.“*

Xenophanes (Diels 1903: 56-57)

*„Über das Unsichtbare wie über das Irdische haben die Götter Gewissheit, uns aber als Menschen ist nur Mutmassung gestattet.“*

Alkmaion (Diels 1903: 103)

Este trabajo pretende ser una reflexión sobre los orígenes de la tradición constructivista y su actual revitalización en el espacio de la disciplina retórica. Entendemos que, tras la compleja teoría retórica que

atiende a la construcción de los distintos tipos de discurso público — teoría que se asienta sobre la división clásica de las cinco operaciones retóricas: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio* o *pronuntiatio* (Pujante, 2003: 75) —, se encuentra una base epistemológica desatendida durante siglos y que coincide con los actuales planteamientos constructivistas.

El planteamiento hoy conocido como “constructivismo radical”, que consiste en manifestar y explicar cómo se inventan (se construyen) las realidades científicas, sociales e individuales, dejando en evidencia la supuesta objetividad del conocimiento adquirido, es en realidad la última fase de un planteamiento viejo. Podemos rastrear los orígenes del constructivismo ya en la Antigüedad, en presocráticos como Jenófanes (Diels, 1903: 56-57) y Alcmeón (Diels, 1903: 103), en Pirrón y en general los escépticos; y muy especialmente en el pensamiento sofista (el origen de la retórica) que luego inspirará a los humanistas italianos de los siglos XIV y XV, y más adelante a Giambattista Vico: una línea histórica que vamos a procurar trazar firmemente en este capítulo hasta llegar a la actualidad, precisamente al que proponemos como último estadio del actual pensamiento retórico, la que denominamos retórica constructivista.

Aunque sin relación directa con el pensamiento antiguo retórico (que es el que nos ocupa), el constructivismo lo encontramos también en Immanuel Kant, Edmund Husserl, Ludwig Wittgenstein y el Círculo de Viena, Carl G. Jung, Jean Piaget, Erwin Schrödinger, Werner Heisenberg y muchos otros filósofos y científicos modernos y contemporáneos (Watzlawick, [1981] 1994). Conocemos el pensamiento constructivista actual a través de libros como el recopilatorio de Paul Watzlawick *Die erfundene Wirklichkeit* [The Invented Reality: How Do We Know What We Believe We Know?] ([1981] 1984), también el conjunto de libros que nos ha hecho llegar el pensamiento de los biólogos Maturana y Varela (Maturana y Varela, 1987 [1999]; Maturana, 1996 y 2006), para quienes la cognición no es algo separado de la corporeidad (nuestra naturaleza y entorno físicos), de la subjetividad del individuo (emociones) ni de los procesos comunicativos (el lenguaje); e igualmente los libros del neurocientífico Antonio Damasio

(Damasio, 2010) o del pensador de la complejidad y físico teórico Fritjof Capra (1975 y 1996).

Si la tradición del constructivismo nos llega desde la Antigüedad, como hemos dicho, a través de los fragmentos de Jenófanes y Alcmeón, del pensamiento de Pirrón (Sexto Empírico, 1996) y los escépticos en general; la tradición constructivista en relación con el discurso social viene de los sofistas, que en la Antigüedad fueron vencidos por el pensamiento de los filósofos (Pujante, 2003: 18 y siguientes; 2004), pero cuya tradición fue restaurada por los humanistas italianos de los siglos XIV y XV (Bruni, Salutati, Poliziano, Pontano) (Grassi, [1986] 1993), mantenida en los siglos XVII-XVIII por Vico (1976, 2002) y luego revitalizada, para la contemporaneidad, por la aperturista figura de Friedrich Nietzsche (Pujante, 1997).

## **LA BASE EPISTEMOLÓGICA DE LA VIEJA SOFÍSTICA (UN CONSTRUCTIVISMO AVANT LA LETTRE) Y SU DESCRÉDITO HISTÓRICO.**

En la Antigüedad la retórica nació con la democracia, con la intención de enseñar al ciudadano libre a expresar en discursos públicos, de la mejor manera posible, su visión de los distintos problemas sociales, presentes, pasados y futuros. ¿Conviene hacer la guerra a los persas?, ¿es un ladrón un hombre que ha robado una manzana para que sus hijos no se mueran de hambre?, ¿es digna de elogio la nueva muralla en torno a Atenas? Hoy podría formularse así: ¿es conveniente la guerra en Siria?, ¿debemos echar de Europa a los inmigrantes que están llegando?, ¿ha sido suficiente el gasto en educación pública y sanidad en los últimos años? Es decir, que la retórica nace como el gran instrumento para elaborar los discursos que deciden sobre la verdad futura, presente o pasada de las sociedades, en la interacción de sus creadores (los seres humanos) con su entorno; estos discursos son construcciones interpretativas lingüísticas de la sociedad. En el fondo, un problema de epistemología, es decir, del modo de acceder al conocimiento.

En los comienzos de la retórica, no se distinguía entre conocimiento práctico (luego patrimonio de los sofistas o retóricos) y conocimiento especulativo (luego patrimonio de los filósofos). Como nos recuerda Cicerón en su *De Oratore*:

*"[...] the subjects that we are now investigating were designated by a single title, the whole study and practice of the liberal sciences being entitled philosophy. Socrates robbed them of this general designation, and in his discussions separated the science of wise thinking from that of elegant speaking, though in reality they are closely linked together."* (*De orat.*, III. XVI. 60; Cicero, 1982: 49).

Una vez consolidada la división entre sofistas y filósofos, en el ámbito de la filosofía, la Antigüedad nos legó la doble manera de entender el acceso al conocimiento que representan Platón y Aristóteles. Y, a partir de entonces, la tradición ha dividido el mundo occidental en platónicos y aristotélicos. Los platónicos han considerado siempre la verdad en su interior y el conocimiento como algo a descubrir dentro. Lo de fuera era un mundo de apariencias. Los aristotélicos, por el contrario, han considerado el mundo en el que vivimos como la realidad, y nuestros sentidos como el instrumento objetivo para conocerla. Los datos que nos proporcionan los sentidos se ordenan y se categorizan para el conocimiento de dicha realidad. Ambos, tanto Platón como Aristóteles, planteaban un conocimiento de verdades absolutas, de verdades con mayúscula, iban a la búsqueda de la Verdad.

Frente a ellos, los otros filósofos, los denominados sofistas (los retóricos), se mantuvieron en el terreno de la doxa, de la opinión, porque no pretendían acceder a verdades trascendentes sino sociales. Había dicho Protágoras: "As to the gods, I have no means of knowing either they exist or that they do not exist. For many are the obstacles that impede knowledge: both the obscurity of the question and the shortness of human live." (Diogenes Laertius, 1925:465).

Y, para este planteamiento, la lengua se convertía en el instrumento por excelencia, el medio a través del cual se hacía la interpretación del mundo. Un mundo restringido a cuestiones accesibles al hombre,

naturalmente. "Furthermore, in his dialectic he neglected the meaning in favour of verbal quibbling", nos dice de Protágoras también Diógenes Laercio (1925: 465), haciéndonos pensar en que muchos siglos después vendría Heidegger.

Los planteamientos tan dispares entre filósofos y sofistas —también estos últimos eran filósofos en realidad, como hemos visto que diría Cicerón; y así los considerará igualmente Diógenes Laercio, que además informa de que Protágoras fue discípulo de Demócrito; pero hacemos la distinción entre unos y otros para seguir la tradición—; decía que sus planteamientos tan dispares hacen que Aristóteles (quien, con todo, hizo una *Retórica*, que se nos conserva) piense que solo la demostración lleva a hacer ciencia, considerando en cambio la dialéctica (método de deducción racional, que usaba su maestro Platón) y la retórica (método de persuasión) como apariencia de filosofía.

Así que, cuando Aristóteles escribe la *Retórica*, no pone su interés en la conexión entre verdad y discurso, sino que se centra en la comunicabilidad de lo que dice el orador. Por otra parte, el plano de referencia del discurso no se sitúa en las cosas, sino que pasa a las opiniones (*dóxai*) o al sistema comunitario de creencias (*písteis*).

Los planteamientos aristotélicos tuvieron una continuidad exitosa en la historia de Occidente, con un momento culminante en el racionalismo cartesiano. Por el contrario, la línea retórica se fue diluyendo cada vez más (así, el planteamiento de Vico, quien vivió en los siglos del imperio de Descartes, quedó desdorado), y la retórica estuvo cada vez más claramente separada de todo lo que significara reflexión y conocimiento. Hablamos de una importante escisión entre los procedimientos dialécticos y hermenéuticos y las ciencias lógicas y experimentales, una distinción abismal que conduce hasta el siglo XX: las letras frente a las ciencias, lo especulativo frente a lo científico (Gadamer, 1992: 293-308). Una separación que en realidad ya venía de antiguo, pues había sido un hecho constatado en la época romana. Hay un libro de Cicerón en el que esto se manifiesta claramente y en el que el autor considera las nefastas consecuencias de dicha separación: es el *De Oratore*, que ya hemos citado

con anterioridad. En él, Cicerón apuesta por redefinir la retórica al modo antiguo (el previo a la escisión con la filosofía), considerándola como el arte de pensar y no como el arte de hablar (luego convertido en el exclusivo arte de bien escribir). Así Cicerón se distancia de los maestros de retórica de su época, para quienes la retórica era simplemente el aprendizaje de una serie de reglas para hacer discursos. Cicerón propone en *De Oratore* la recuperación de la unión entre oratoria y filosofía. Pero, como nos dice Edmond Courbaud en su introducción a la edición del tratado ciceroniano en la traducción francesa y con texto latino crítico por él establecido,

*"[...] malgré l'autorité de sa parole, Cicéron n'a eu aucune influence. [...] Chose curieuse, son influence a été médiocre même sur lui-même, et le Cicéron des discours ne s'est pas assez souvenu du Cicéron théoricien de l'art oratoire.» (Cicéron, 1985: XV)*

Durante siglos el conocimiento estuvo en manos de la reflexión filosófica con base racional, con el imperio del concepto; y se enajenó de la palabra y de los procesos metafóricos del lenguaje. Se olvidó el origen y el valor del discurso que reconocía y diagnosticaba los problemas sociales uniendo pensamiento y palabra. Se dejó de considerar que en la condensación elocutiva (en la tropologización que tiene lugar en la actuación elocutiva), y solo en ella, se muestra la novedad y la libertad del pensamiento.

## **LOS COMIENZOS DE LA RECUPERACIÓN RETÓRICA EN EL SIGLO XX.**

El siglo XX vivió el desprestigio del racionalismo, del logocentrismo (los discursos de verdad que el racionalismo construyera con intención de inamovibles) y sobre todo se vivió durante dicho siglo el renacimiento de la lengua como objeto primordial de estudio, tanto en filosofía (la filosofía del lenguaje) como en los ámbitos filológicos, con la nueva lingüística y la nueva teoría literaria (la teoría de la literatura que se inicia con los formalistas rusos y se continúa en escuelas como la Estilística o el New Criticism hasta llegar al importante momento postestructuralista del deconstructivismo de Derrida y todo lo que se ha llamado renacimiento Nietzsche) (Derrida, [1978] 1981, Paul de Man, 1979, Stanley Fish, [1989]

(1992), Pujante, 1997: 167 y ss.). Porque toda esta línea de pensamiento tuvo un precursor de excepción: Friedrich Nietzsche.

Nietzsche en su primera obra, *El nacimiento de la tragedia*, planteó el problema del acceso al conocimiento, de lo que es posible conocer y de la expresión de la experiencia de esos conocimientos. Es decir que aunque parezca un libro de filólogo clásico, un estudio sobre la tragedia antigua, en realidad el estudio de esa expresión estética lleva a Nietzsche a una consideración epistemológica y ontológica, inseparable de la estética. Expliquémoslo brevemente, este entrelazamiento.

Para Nietzsche existe una doble experiencia, la apolínea y la dionisiaca. La apolínea nos conduce al conocimiento del mundo de las apariencias en el que estamos. Una serie de apariciones momentáneas, inestables, de caducidad inevitable. Esa experiencia se dice con el lenguaje que utilizamos los seres humanos habitualmente, el lenguaje de lo apolíneo, el lenguaje de las máscaras. Frente a la experiencia y el decir apolíneos se encuentra la experiencia dionisiaca, que se da cuando se rasga el velo de Maya, el velo de las apariencias, y se mira detrás. Esa experiencia trascendente (que puede ser bien de lo ominoso o bien del vacío absoluto) requiere para expresarla de otro lenguaje, y Nietzsche concluye que solo en ocasiones el ser humano ha conseguido esa expresión especial y además la relaciona con el decir estético: la tragedia antigua. Con este planteamiento Nietzsche desacredita el lenguaje racional como lenguaje de verdades absolutas y reivindica por otra parte los lenguajes especiales para decir lo indecible con el lenguaje racional (Pujante, 1997).

Nietzsche además será el primero en rescatar la retórica como alternativa a la imposición del discurso racional en la sociedad, dando precisamente, en pleno desprestigio de la retórica, un curso de retórica en Basilea en el verano de 1874 (Nietzsche, 2000). Recupera así dos importantes bases de la retórica en relación con su epistemología: el discurso interpretativo del mundo, como único modo de entender y entendernos en él, y el lenguaje como fuente poderosa y misteriosa de ese poder interpretativo (un poder que aparece reconocido ya en *El encomio de Helena* de Gorgias (2003: 76-84).

Hay toda una línea romántica (y el último romántico, en ese sentido, es Nietzsche) que pone el acento en el decir especial, estético (en concreto, el de los poetas), como el decir más verdadero y profundo. Quizás el paradigma sea Hölderlin, al que dedicará importantes reflexiones el segundo Heidegger ([1936] 1989). El propio Nietzsche lo consideró su poeta favorito desde muy joven, escribió sobre él cuando Hölderlin todavía era un poeta en descrédito, y por tan desacertada elección recibió las reconvenciones de su maestro. Hoy comprendemos que fue una gran intuición la de Nietzsche. De Hölderlin toma la profunda lección de quien puede pensar poetizando: la palabra que piensa es la base también del pensamiento retórico que estamos persiguiendo en esta reflexión.

En el poema *Andenken* de Hölderlin, paradigmático del peculiar arte de las transiciones en dicho poeta (que no son transiciones lógicas sino asociativas, que sugieren así mejor lo oscuro y misterioso del decir), nos encontramos con una de las concentraciones lapidarias de su pensamiento, la cuarta sentencia que comenta Heidegger en Hölderlin y la esencia de la poesía: "Pero lo que perdura, lo fundamentan los poetas": "Was bleibet aber, stiften die Dichter". El poeta construye lo único que permanece, con su lenguaje especial. El siglo XX ha sido muy importante para la escritura poética y para la reflexión teórica que ha surgido de ella. La poesía se ha entendido como un modo de crear mundos nuevos, pero también como el instrumento lingüístico por excelencia para que la realidad adquiriera unos determinados perfiles significativos a través de la analogía, la metáfora, la tropologización en general: un conjunto de procedimientos discursivos que establece correspondencias a través de la lengua en el conjunto de los hechos que constituyen nuestra experiencia (Pujante, 2003: 170 y ss.).

Desde muy joven me interesó la imaginación romántica como mecanismo de conocimiento utilizado por los poetas románticos para iluminar las parcelas oscuras del mundo que se movía en la racionalidad (Pujante, 1990). Ello me llevó al convencimiento de que hay un modo de pensar a través del lenguaje poético que es necesario como complemento del pensamiento racional y que consigue conocimientos ajenos a la racionalidad. Luego vinieron mis lecturas de Nietzsche, al que ya me he

referido, con su apuesta por la tragedia antigua como expresión lingüística (aunque más compleja, por incluir canto y espectáculo) especial, estética, la única que consigue decir la experiencia dionisiaca. Y por supuesto, como teórico de la literatura, no me ha sido ajeno todo el pensamiento formalista que considera indisoluble la unión entre forma y contenido. Lo resumo de la siguiente manera en mi *Manual de retórica*:

*"El problema de la dicotomía fondo/forma (agravado por la de forma/estructura) reviste importancia capital en el pensamiento formalista ruso, en la estilística europea y en el New Criticism (es decir, en los grandes movimientos creadores de la teoría literaria de la primera mitad del siglo XX) y también en el neoformalismo de las dos décadas siguientes. El fondo y la forma aparecen para estos movimientos como el haz y el envés de una hoja, inseparables. Es más, la forma hace al fondo. Decimos lo que decimos porque lo decimos como lo decimos."* (Pujante, 2003: 191).

Pero algo que con tanta fuerza defendió el formalismo de comienzos del siglo XX y que ha sido sostenido por los teóricos de la literatura con gran empeño en el terreno de la poesía, parece no permeabilizar al resto de los discursos (Pujante, 2012: 175-188).

Volviendo al famoso verso final del poema "Recuerdo" de Hölderlin ("Was bleibet aber, stiften die Dichter", "Lo que permanece, lo fundan los poetas"), digamos que es un verso básico para entender el paso del primer Heidegger (que es todavía filósofo en el sentido tradicional y hombre pensante confiado en el decir apolíneo) al segundo Heidegger; queremos decir, el Heidegger que se apercibe de que, las limitaciones filosóficas que tiene en su primera época, se encuentran en el lenguaje con el que se maneja; y pasa entonces a considerar el lenguaje de los artistas, poetas y pintores (pero especialmente el lenguaje poético de Hölderlin) como lenguaje más profundo, ajeno a las fisuras evidentes en las construcciones logocéntricas de la tradición filosófica occidental hasta Kant (Steiner, [1978] 1986).

No podemos tampoco olvidarnos del filósofo del lenguaje más significativo del siglo XX, Ludwig Wittgenstein. Si su *Tractatus* manifiesta los límites y dónde empieza el fracaso del decir racional ("de lo que no se puede hablar, mejor es callarse": "Wovon man nicht sprechen kann, darüber muss man schweigen") (Wittgenstein, 1973: 202-203); sus

lecciones de estética renuncian a explicaciones lógico-rationales de las experiencias estéticas. Una sonata de Beethoven no se puede explicar con un texto lógico paralelo (gran error que perdura en el mundo de la crítica de todas las artes); simplemente podemos comunicar los sentimientos que experimentamos al tocarla o al oírla, solo podemos comunicar nuestra experiencia estética ante la obra de arte y nada más. La obra es la obra, la sonata de Beethoven es la sonata de Beethoven. Si el arte es la obra de arte, la estética es el hablar sobre el arte, pero ese hablar sobre el arte no explica nada del arte; como mucho, hace acceder a la experiencia estética de terceros. Intentar explicar la obra de arte con un decir no artístico lleva al fracaso, porque es un error "pensar que el significado o el pensamiento es algo que solo acompaña a la palabra, y que la palabra no importa." (Wittgenstein, 1992: 100).

¿En qué coinciden todas estas líneas de reflexión? En la hegemonía de la palabra. Confluyen en la común experiencia de que, las realidades con las que nos manejamos, son construcciones del lenguaje: palabra que hace pensamiento. Porque la instancia primera para responder los humanos, en cada una de las diversas situaciones vitales en las que se encuentra, no es el pensamiento abstracto o conceptual sino el lenguaje. Sería inimaginable que para cualquier experiencia vital nos viéramos obligados a dar una respuesta racional. La vida requiere agilidad de respuesta a la experiencia planteada, y (frente a la formulación conceptual, que nos obligaría a la demora) nosotros respondemos con fórmulas lingüísticas tan rápidas y ágiles como exige y requiere la situación en la que se solicita la respuesta. El *ingenium* del que hablaban los humanistas (Grassi, [1986] 1993: 51) es el que nos permite agilidad de respuesta, capacidad de hallazgo de la fórmula lingüística que mejor pergeña una apropiada interpretación ante toda nueva e inesperada situación vital, individual y colectiva (Pujante, 2016: 499-523).

El lenguaje formula, pues, las realidades con las que vivimos y en las que creemos o también con las que disfrutamos. Son realidades de vario nivel, que existen en tanto que fraguan sus constructos: podemos hablar de la música de Beethoven y del Quijote de Cervantes como constructos

humanos, pero también de igual manera de todos los discursos que interpretan el mundo en sus hechos, tanto los discursos históricos como los de la actualidad y los de lo futuro (porque en esto no hay posible distinción entre discursos para la realidad y discursos para la ficcionalidad). Quizás el gran salto se encuentre en los discursos que quieren expresar lo otro, lo dionisiaco, lo trascendente: los discursos de los místicos, los discursos de los profetas, los discursos de los poetas visionarios. Por lo demás, los procedimientos constructivos de los discursos, sean interpretativos de las sociedades humanas o con intención puramente ficcional, son similares, se encuentran con las mismas dificultades expresivas y solo difieren en las finalidades. Pero la atención a esta línea de entendimiento de lo discursivo, y a la construcción de la realidad con ellos, los discursos, ha sido algo difícil (o más bien imposible) de conseguir mientras que el concepto ensombrecía a la metáfora, durante el largo éxodo por el desierto que iluminaba inmisericorde el exclusivo sol de la razón, o antes la teología.

Cuando el logocentrismo de la tradición epistemológica triunfante en Europa durante siglos es criticado finalmente por pensadores, teóricos de la literatura y las artes, filósofos y filósofos de la historia del siglo XX, cuando aquellos discursos de valor absoluto son estudiados en sus fisuras y resquebrajamientos, quedan señaladas nítidamente dos opciones alternativas: 1) El discurso social que construye verdades y realidades sociales de un tiempo y un espacio; 2) el discurso profundo (poético-visionario, religioso, místico) que construye lo que permanece.

Creemos o no en el segundo tipo de discurso (los sofistas jamás entraron en este terreno movedizo), el momento de la construcción tropológica nos adviene, y da lo mismo que llamemos al mecanismo originario ingenium o intuición, porque lo importante es que "la palabra nos acontece" ("Das Wort geschieht uns"; Jung, 1997: 343).

## **REVITALIZACIÓN RETÓRICA Y CONSTRUCTIVISMO. EL RETORNO A LA ELOCUTIO Y EL TERCER NIVEL DE REGENERACIÓN DEL PENSAMIENTO RETÓRICO.**

Pienso que era cuestión de tiempo el encuentro inevitable entre la revitalización retórica del siglo XX y el constructivismo, dado que el planteamiento constructivista se halla en la base epistemológica de la vieja sofística, que es el origen del pensamiento retórico.

Hoy podemos hablar de tres momentos evolutivos en los planteamientos retóricos a lo largo del siglo pasado, que fue el siglo de su recuperación. La retórica ha pasado, a lo largo del siglo XX, de ser (primera etapa) un mero venero de explicaciones estilísticas para el bien escribir y el bien decir (la herencia milenaria de su entendimiento como inventario de tropos y figuras retóricas, con base en el concepto de *sermo ornatus*; Pujante, 1999: 159 y siguientes) a constituirse nuevamente (segunda etapa) en el poderoso mecanismo de construcción del discurso social que ya fue en sus comienzos históricos (Albaladejo, 1989: 43-57; Pujante, 2003: 75-79), y a apoyar, en consecuencia, una buena práctica del discurso ciudadano, a la vez que un buen análisis de los argumentos ideológicos que lo constituyen (Pujante y Morales-López, 1998; Pujante, 1998). Pero más recientemente todavía (y esta sería la tercera etapa, que en este trabajo formulamos, denominamos y definimos), la retórica ha revelado, con la recuperación de sus originarios planteamientos ontológicos y epistemológicos, que se encuentra en paralelo identificativo con el pensamiento que, durante el siglo XX, se ha desarrollado sobre el lenguaje (filosofía del lenguaje, lingüística, pragmática) y sobre la teoría del lenguaje poético-literario (escuelas formalistas y neoformalistas). Muestra con ello que la construcción retórico-discursiva no es una pura técnica de hacer discursos de persuasión social (entendida dicha técnica como algo ajeno a la construcción del significado); sino que, muy por el contrario, en la construcción discursiva está la clave de la interpretación del mundo y de nuestra relación con ese mundo en el que vivimos. El proceso de construcción discursivo-retórica y su culminación, por tanto, nos permite tomar conciencia de nuestras vivencias, personales y sociales. Y esa toma de conciencia es la visión de la realidad del sujeto, realidad que se construye en el discurso. A esta tercera etapa la llamamos *retórica constructivista*.

Ciertamente una vez que se superó la larga etapa milenaria del cercenamiento de las operaciones retóricas, al siglo XX le debemos la recuperación de la totalidad del mecanismo de construcción de los distintos tipos de discurso público. Un mecanismo complejo que se asienta sobre la división clásica en cinco operaciones: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio* o *pronuntiatio*.

*"Dicho de manera muy elemental, el discurso retórico requiere básicamente de una operación de hallazgo de las ideas, de otra que las ordene, de una tercera que las manifieste lingüísticamente, de una cuarta que salvaguarde del olvido lo que hasta ese momento se ha construido y finalmente de una operación que ponga voz y gesto a todo (Pujante, 2003: 75).*

Pero todavía había que dar un paso más, un paso que habían dado otras disciplinas señeras del siglo XX y que, sorprendentemente, no veíamos en los estudios de retórica. El tercer nivel, de los tres a los que nos hemos referido al comenzar este apartado, y al que estamos llamando el nivel de la *retórica constructivista*, constituye la enmienda de esta desatención, de este olvido. Porque, gracias a la constitución de ese tercer nivel de entendimiento de la retórica, se traslada al mecanismo retórico toda la reflexión formalista de la indisoluble relación forma/fondo, que se había consolidado para los estudios de poesía a lo largo del siglo XX (tanto en las escuelas formalistas —Formalismo ruso, Estilística, New Criticism— como en toda la aportación del postestructuralismo y en la línea de la *Nietzsche-Renaissance*). Porque tampoco en los discursos retóricos hay especial hallazgo y ordenamiento de ideas (fondo) sin unos hallazgos y ordenamientos elocutivos (forma) que los manifiesten. La tropologización del discurso hace/constituye el pensamiento discursivo, podemos resumir recordando a Vico, y llevando la base del pensamiento formalista al espacio de la retórica. Es justamente en el proceso de realización de la tercera operación retórica donde se manifiestan tanto la operación inventiva (el conjunto de las ideas) como la dispositiva (la construcción de significado de los hechos). Sin aquella (la *elocutio*), estas (*inventio* y *dispositio*) son humo de pajas, puras enteleguías, pues no hay cómo ni dónde asirlas, salvo en un abstracto plano teórico. Algo de lo que ya se dio cuenta García Berrio, y dejó bien claro que la división sucesiva en operaciones retóricas es pura

teoría y que el discurso se crea en una simultaneidad de dichas operaciones retóricas.

*"La distinción de García Berrio [...] entre componente teórico retórico y operación retórica propiamente dicha nos abre los ojos respecto a la riqueza de la verdadera actividad interrelacionada de las operaciones retóricas inventio, dispositio y elocutio con respecto a la pobre simplificación que entraña una consideración aislada y sucesiva de cada uno de esos mecanismos operacionales." (Pujante, 2003: 193 y 329-330; García Berrio, 1979 y 1979a: 156).*

A lo que habría que añadir que la materialización del texto discursivo se debe exclusivamente a la tercera operación retórica, si bien el discurso es la suma del texto memorizado del discurso más la voz y el gesto actuantes (*actio* o *pronuntiatio*); y en el caso de que se pronuncie en algún tipo de tribuna pública, la última operación retórica (la *actio*) decidirá sobre la eficacia del texto discursivo.

La *retórica constructivista* se propone y necesita ante todo reivindicar la tercera operación retórica como básica para la construcción del discurso (que es la construcción del sentido de una causa), y encuentra la mecánica tropológica y figurativa como la interpretadora de las relaciones entre los elementos del mundo al que se refiere el discurso, tal y como es capaz de hallar y establecer dichas relaciones el sujeto que realiza el discurso. De donde el discurso será la interpretación del mundo desde y por el sujeto que lo construye.

Sin duda el retorno a la *elocutio* tiene que ser el retorno a la confianza en la palabra como capaz de decir aquello que sentimos como más verdadero. Es la misma defensa del lenguaje que encontramos en los humanistas italianos del Renacimiento o en el español Luis Vives (Grassi, [1986] 1993: 111-114; Vives, [1531] 2013), así como en el pensamiento de Gracián y otros barrocos, tanto del Siglo de Oro español como del barroco europeo (Porqueras Mayo, 1968; Anceschi, 1984; García Berrio, 1968); defensa que igualmente se encontraba en la Antigüedad, y no solo en el ámbito retórico, como nos revelan algunas páginas de Sexto Empírico. Ciertamente la reivindicación del gramático como intérprete, que encontramos siglos después en Poliziano (Grassi, [1986] 1993: 63; Poliziano, 2015), estaba ya en la antigua línea de pensamiento favorable a

la palabra poética y al decir retórico, que nos presenta Sexto Empírico (aunque luego muestre la opinión contraria) en las siguientes palabras:

*"And that poetry furnishes many aids to happiness is plain from the fact that the best and character-forming philosophy had its original roots in the gnomic sayings of the poets, and on this account the philosophers, when giving exhortations, always stamped, as it were, their injunctions with phrases from the poets. [...] That the rest of the philosophers do this is not paradoxical, but we shall find even those accusers of grammar, Pyrrho and Epicurus, acknowledging its necessity." (Against the Professors, I. XIII. 271-272). (Sextus Empiricus, 1949: 153-155).*

En mi trabajo "La operación *elocutio*, ¿una reina destronable?: su complejo predominio en el discurso retórico" (Pujante, 2012), consideraba que la *elocutio* no podía entenderse por más tiempo solo como traslado lingüístico de lo previamente concebido por la mente: un simplificador entendimiento de la *elocutio* como pura operación de revestimiento lingüístico del contenido. Por el contrario, se hace necesario entender la *elocutio* como una operación compleja en la que confluyen las demás operaciones retóricas, que son validadas en el acto culminativo que representa este nivel de manifestación. Su función no responde tampoco en la tradición antigua retórica (previa al momento reduccionista que la convierte en inventario de recursos estilísticos) a un simple revestimiento, con material lingüístico, de lo concebido por medio de las dos operaciones previas (*inventio* y *dispositio*), sino al acto que vuelve eficaz y da materialidad a todas las previas potencialidades.

Quintiliano (que fue el gran compilador del pensamiento clásico sobre retórica, pero que sin embargo se mostró bastante conservador en sus planteamientos) parece tener claro que existe una estrecha relación entre las dos primeras operaciones y la tercera. Así parece mostrarlo a lo largo de su tratado, no solo en su definición de tropo (Pujante, 1999: 196 y siguientes) sino también en otras ocasiones, como cuando hace aparecer la prosopopeya — que es una figura elocutiva para aumentar los afectos (y así aparece en IX.2.31 de la *Institutio Oratoria*) — también como recurso de la *inventio* en VI.1.25 (Quintiliani, 1970; Pujante, 1999: 121 y siguientes). Es este un ejemplo, entre otros que podemos encontrar en el tratado de Quintiliano, que nos permite atestiguar la permeabilidad entre las dos

primeras operaciones y la tercera: la *elocutio*. La figura retórica, del ámbito elocutivo, que llamamos prosopopeya, y que se considera tradicionalmente fabricante de ornamentación discursiva (los aspectos formales), al aparecer en el tratado de Quintiliano también en la *inventio* nos obliga a relacionarla inevitablemente con el contenido del discurso. El doble terreno operativo de la prosopopeya en Quintiliano hace, por tanto, poner una vez más en duda el concepto de *sermo ornatus* que se ha atribuido al pensamiento de Quintiliano y al de otros retóricos de la Clasicidad, según interpretación consolidada de siglos. Es decir, la consideración de que es una simple cuantificación ornamental de la lengua (un plus ornamental) la que constituye el discurso figurado, y también su similar: el discurso literario.

La línea que va de los antiguos sofistas a los humanistas italianos, y que reencontramos en Vico en el siglo de la razón, siempre ha tenido claro que la palabra ilumina el mundo. Pero el racionalismo dio peso al concepto, frente a la metáfora, en un mundo de discursos de verdades absolutas y supuestamente objetivas: logro del cientificismo moderno y posición gustosa de la Europa ilustrada.

Fue la crítica (a la que ya nos hemos referido ampliamente) a los discursos logocéntricos, en los inicios del siglo XX y a lo largo de su desarrollo (con base en la nueva lingüística y en la importante filosofía del lenguaje), la que permitió el renacimiento de la retórica, en sus tres etapas anteriormente señaladas. Y al finalizar el siglo XX, el constructivismo llega incluso a los ámbitos científicos, con la obra de Maturana y Varela o de Damasio entre otros ya mencionados. Así que, como decíamos al iniciar este apartado, el encuentro entre retórica y constructivismo era de esperar.

Uno de los aportes más luminosos en la reflexión constructivista del entendimiento discursivo del mundo lo encuentro en Hayden White, quien, en su obra *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* ([1973] 2014), configura una teoría sistemática de los mecanismos poéticos que determinan la producción de relatos históricos: los mismos mecanismos que los de los relatos de ficción. Nos recuerda White insistentemente que nuestra vinculación con el pasado es emotiva, así que la dimensión poética-expresiva es inexpugnable y determinante. Existe

siempre la valoración por nuestra parte, y por tanto es imposible un discurso despojado. Además hay una serie de intereses, deseos, compromisos, temores, que provocan nuestra adhesión a uno u otro relato de un mismo asunto (hoy hablaríamos del marco cognitivo tal y como lo ha redefinido Lakoff (1987, 1999 y 2003) o del modelo mental de Van Dijk (1998: capítulo 7)). Como nos resume Verónica Tozzi en su introducción al conjunto de artículos *El texto histórico como artefacto literario* (White, 2003) — que recoge artículos de *Tropics of Discourse* (1978) y de *Figural Realism* (1999) —, White considera en las historias de Michelet, Ranke, Tocqueville y Burckhart, y en las filosofías de la historia de Hegel, Marx, Nietzsche y Croce un nivel preconceptual, de carácter intrínsecamente estético o figurativo, determinante del nivel conceptual explícito (White, 2003: 11).

Al leer su obra, comprobamos cómo, en el planteamiento de White, lo figural hace lo conceptual. Lo figural no tiene por qué ser intrínseco frente a la supuesta explicitud del concepto. Sí que puede venir de lo emotivo, y no de lo racional, eso sí. Por tanto puede escapar al control, si entendemos por controlado el ámbito de la racionalidad.

Los modos estético-figurativos expresan aspectos que escapan a la expresión racionalizada. Porque el lenguaje tropológico es el apropiado a la subjetividad de las ideas humanas. El lenguaje emotivo, según Vico, es anterior al racional. Todos y cada uno de los procedimientos tropológicos y figurales, tal y como los conocemos, provienen de la teoría retórica y serán un préstamo para la teoría del lenguaje literario, teoría que en ningún caso plantearon las poéticas antiguas. Se hace, por tanto, difícil aceptar la separación total del lenguaje estético-literario con respecto al resto de lenguajes estético-figurativos (en el caso que nos ocupa, el lenguaje tropológico y figurativo de los discursos retóricos, es decir, de los discursos sociales con intención persuasiva).

Este mismo planteamiento de la superioridad expresiva del decir estético-figurativo era el de Nietzsche al considerar la expresión trágica como óptima para decir lo dionisiaco, mientras que el decir apolíneo era inepto en ese intento. Nietzsche abría así el plano de la realidad hacia

planos distintos al del mundo de las apariencias (el de Maya), pero también lo abría a la variedad del sentido, que abarca siempre más que el objeto concreto, más que el objeto mismo que expresamos, en la línea que va del hecho al significado. Es lo que le sucede a Jung cuando en su carta de 1952 a un joven investigador le dice:

*„Ich strebe bewußt und absichtlich nach dem doppelsinnigen Ausdruck, weil er der Eindeutigkeit überlegen ist und der Natur des Seins entspricht.“ (Jung, 1997: 375)*

*[“Me esfuerzo conscientemente e intencionadamente por la expresión de doble sentido porque es superior a la expresión de un único sentido y se adecua a la naturaleza del ser.”]*

Situándonos una vez más en clave retórica, estos planteamientos representan la opción por lo metafórico (o lo tropológico y figural, con su dinamismo significativo) frente a lo conceptual (la significación cerrada). Otra separación estricta (la de la metáfora frente al concepto) que se ha mostrado falsa. Por eso hemos de recordar a Lakoff and Johnson y sus *conceptos metafóricos* [Conceptual Metaphors], es decir, conceptos nacidos de metaforizaciones (lo pre-conceptual determina lo conceptual) que son modos de entender y organizar la experiencia (Lakoff and Johnson, 1980).

Los discursos de los historiadores, que son los que aborda White, son interpretaciones que juzgan el pasado humano, pero que también se atreven a diagnosticar el futuro de la humanidad (como hace Toynbee en *Civilization on Trial*) o que elogian o vituperan políticas de su tiempo, por tanto entran de pleno en la tríada de géneros retóricos (epidíctico, deliberativo y judicial; Pujante, 2003: 82 y siguientes). Es perfectamente legítimo aplicar la reflexión de Hayden White, y sus análisis prácticos tan sobresalientes, a la retórica. En la base se encuentra el principio formalista de la relación fondo / forma como similar al haz y el envés de una hoja: no hay fondo sin forma, el fondo lo hace la forma. Es fácil de entender que un tema no hace una gran obra literaria, sino la realización concreta. Cervantes frente a Avellaneda (el autor del Quijote apócrifo). La *fábula*, no; el *sujeto*, sí (en terminología del formalismo ruso). Pero, decir que estos planteamientos de White son formalistas, puede conducir a error. Si bien hay que insistir (llevamos de nuevo su pensamiento al terreno retórico) en que todo lo que compone la *inventio* y la *dispositio* se manifiesta

elocutivamente; y que el nivel elocutivo es el único nivel material, aquello con lo que contamos para hacer nuestro análisis o para manifestar nuestra interpretación de un asunto social determinado (pues solo en estructuras discursivas se manifiesta el entendimiento humano del mundo); sin embargo, no podemos decir que estamos ante un planteamiento formalista, porque no es inmanentista. En la base se encuentran los contenidos de la experiencia. Lo que nos permite entender la experiencia humana es el conjunto de operaciones lingüísticas que la hace consciente. Así que según White, los cuatro tropos básicos o las cuatro posibilidades de prefiguración (metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía) son cuatro modos de concienciación de la experiencia obtenida con el vivir. Lo que hace consciente los contenidos de nuestra experiencia (nuestra cognición) es un proceso lingüístico.

Generalizando este planteamiento —que, insisto, es un planteamiento de raigambre retórica—, lo que hay que buscar a la hora de cualquier análisis retórico de un discurso público es la relación entre las estructuras elocutivas y la *inventio-dispositio* (quiero decir, el hallazgo de las ideas del discurso y su diseño interpretativo de la parcela del mundo que lo causa). Dicha interpretación se hace por medio de formas lingüísticas (y gestuales), y los niveles son varios: lo narrativo y lo tropológico fundamentalmente.

Ciertamente hacemos una trama (una *narratio* en el discurso retórico, un *sujeto* en el discurso narrativo literario) que explica a nuestra manera los hechos, es la composición de nuestro sentido. Pero según White, y en esto sigue la tradición de Vico, hay un acto poético de *prefiguración* del discurso histórico, una especie de infraestructura. Y las posibilidades de prefiguración son cuatro y se sustentan en cuatro tropos básicos: la metáfora (experiencia en términos objeto-objeto), la metonimia (parte-parte), la sinécdoque (objeto-totalidad) y la ironía (negación de lo afirmado). Los cuatro tropos referidos son cuatro modos de conciencia de la experiencia obtenida con el vivir. Hacemos conscientes nuestras experiencias (nuestro conocimiento) gracias al lenguaje. Los mecanismos que nos sirven para entender ese proceso de conciencia son los tropos: los mecanismos del lenguaje figural.

Así que cuando diferentes historiadores se enfrentan a la revolución francesa, por ejemplo, se encuentran ante los mismos hechos, pero los historiadores ofrecen diferentes modos de relación porque tienen diferentes concepciones de la naturaleza, de la sociedad, la política y la propia historia, que transmiten con sus caracterizaciones figurales de conjunto. La trama propuesta por el historiador, por tanto, no está en los hechos (que son los mismos para todos). Los hechos no son intrínsecamente trágicos, cómicos o satíricos (entendido esto como construcción: como dirección de sentido). Por ejemplo, en el caso de los acontecimientos que anteceden a la matanza de *Charlie hebdo* del 7 de enero de 2015 (si seguimos los cinco modos básicos de ficción de Frye en el primero de los ensayos que componen el libro que publicó en 1957 con el título de *Anatomy of Criticism: Four Essays*) podemos ver que los fundamentalistas islámicos crearon una trama trágica frente a los redactores de la revista que la habían creado irónica (Pujante, 2017: 83-106).

Dar una trama a un conjunto de hechos es una operación esencialmente discursiva. Los datos se organizan en una dirección de sentido, dentro de un determinado marco de entendimiento del mundo. Es lo que llamé en mi libro sobre Quintiliano *diseño o disposición interpretativa*, cuando trataba sobre el entendimiento y la importancia de la segunda operación retórica, la *dispositio* (Pujante, 1999: 138). White lo denomina *patrón integrado de significado* (White, 1978: 111). Siguiendo similar concepción, afronta el antropólogo e historiador Alfonso Mendiola Mejía las narraciones de las batallas que aparecen en las crónicas de la conquista de América (Mendiola, 2003). Si pasamos a ejemplos recientes de narrativas en discursos sociales, Javier Nespereira las estudia en el caso de la gripe A en 2009; y en la muy útil panorámica que nos ofrece en su tesis doctoral respecto al pensamiento más reciente sobre la narratividad discursiva (Nespereira, 2014: 254), nos recuerda que Elinor Ochs confirma la idea de White de que toda narrativa incorpora necesariamente una valoración moral de los hechos narrados, y en consecuencia nos dice que

*"como las narraciones tienen por lo menos un punto de vista, por su naturaleza misma formulan juicios. [...] Muy a menudo, los relatos son vehículos que colaboran en la enseñanza de los valores*

*morales de una familia, de una institución pública [...] o de una comunidad en general. Los mensajes sobre la verdad y la moralidad contribuyen a las explicaciones causales que las narraciones normalmente construyen.” (Ochs, 2000: 295).*

La *narratio* de un discurso retórico es la exposición de la causa discursiva (el asunto del que trata el discurso). El orador expone los hechos como considera que han ocurrido o como supone que han de ocurrir. Los tramas significativamente, es decir, los ordena según su perspectiva interpretativa. El grado de verosimilitud decidirá ante él mismo y ante los oyentes la credibilidad y la solidez del planteamiento. A continuación argumentará al respecto. En cuanto a los modos de tramar los elementos de este tipo de *narratio*, en nada se diferencian de una narración ficticia, salvo en que esta última es ajena a las causas civiles [civil causes] (Cicero, *De Inventione* I. XIX). A esa indiferenciación se refiere Santayana cuando dice:

*“A novelist, working up his own impressions and fantasies, could by miracle write a story that had been actually enacted without his knowledge, by persons exactly like the characters in his book, and in places bearing the names of the places mentioned there, which he thought fictitious.” (Santayana, 1946: 20).*

Volvamos sobre la tropología. Debe quedar claro que para White las fases tropológicas están en la base de la construcción discursiva, para él los cuatro tropos básicos son paralelos a los modelos de conciencia desplegados por Piaget, Freud o Thompson. Insisto en que esta es una concepción propia de la epistemología clásica de los sofistas. Los tropos producen los tipos de imágenes y conexiones entre ellas que son capaces de desempeñarse como señales de una realidad que solo puede ser imaginada, por no poder ser percibida directamente. Según White, en los discursos hay un tropo dominante que es un modo de captar la realidad en el lenguaje, y en esto se muestra claramente deudor de Vico. Sus extensiones, las del tropo dominante, serán el modo de tramar, de argumentar y la implicación ideológica.

Resulta muy interesante el concepto de extensión del tropo dominante. Ese tropo dominante sería un modo determinado de captar la realidad en el lenguaje, y sería como la semilla de la que surjan los troncos, las hojas, las flores discursivas. Sus extensiones serán el modo de tramar,

de argumentar y también la implicación ideológica. Ciertamente esa prefiguración tropológica determina la perspectiva con la que se hará la *narratio* (que a su vez está inserta en un determinado marco ideológico) y que, en consecuencia, proporciona toda la argumentación posterior. Este planteamiento sustenta, además, la inversión que venimos proponiendo: primero hay que atender a la *elocutio* (es decir, a la manifestación lingüística del discurso), donde se nos dan las claves de la *inventio* y de la *dispositio*.

Conviene también manifestar que la utilización de los tropos, en sus aspectos novedosos, es un mecanismo psicológico de defensa contra el significado literal de los discursos adquiridos o asentados socialmente. La luminosa aparición de nuevos tropos en las construcciones de discursos alternativos representa una desviación de los discursos regresivos o convencionales; representa una propuesta alternativa hacia otra concepción, hacia el nuevo alumbramiento de lo que consideramos más apropiado como alternativa de futuro en un determinado campo social. Lo vemos, por ejemplo, en el caso que estudia Esperanza Morales-López en "Cognitive frames, imaginaries and discursive constructions: Post – 15 M discourses with reference to eco-social alternatives" (Morales-López, 2017: 249-272) con el empleo que, en determinados discursos post-15M sobre alternativas eco-sociales, se realiza de las metáforas. Anteriormente lo habíamos estudiado ambos en "Discurso (discurso político), constructivismo y retórica: los eslóganes del 15-M" (Pujante y Morales-López, 2013), donde mostrábamos el papel cognitivo de tropos y figuras retóricas que, apoyándose en un determinado imaginario cultural, procuraban modificar ciertos estereotipos. Pretendíamos dejar claro en ese trabajo que ni las metáforas ni el resto de procedimientos retóricos de construcción discursiva se pueden estudiar de manera aislada en el texto (error milenario propio del entendimiento del *sermo ornatus*), sino insertos en un imaginario cultural que refuerzan o modifican.

Cuando nos situamos en la perspectiva de la retórica constructivista, hermanada con las líneas de pensamiento que hemos considerado a lo largo de este capítulo, se nos muestra con claridad la manera en que el

pensamiento occidental ha construido y construye los distintos discursos sociales, religiosos o políticos que han sostenido y sostienen los modos de ser de las sociedades humanas. Una perspectiva como la que proponemos nos permite iluminar tanto el pasado como el presente discursivo; tanto la manera que tuvieron los padres de la iglesia de construir discursivamente el tema de las vírgenes (por ejemplo) como las maneras de construir actualmente nuevas identidades urbanas, personales o relacionadas con alternativas eco-sociales.

Ciertamente, de igual manera que las distintas construcciones tropológicas y figurativas nos dan importantes claves sobre los nuevos discursos sociales y las identidades sociales que construyen, podemos analizar construcciones imperativas durante siglos en nuestras sociedades occidentales, como el ejemplo antes mencionado de la virginidad. Se me viene a la mente el comienzo del tratado Sobre la virginidad de Juan Crisóstomo, en relación con el uso de la litotes para la construcción de su idea de virginidad y de virtud cristiana:

*"A las vírgenes de los herejes no las llamo yo vírgenes: primero porque no son castas. [...] Porque los que huyen de los vicios no por eso son coronados, sino únicamente evitan el castigo. [...] El que matare a otro, prescriben las leyes, sea ahorcado; pero no añaden: El que no matare, sea honrado."* (Vizmanos, 1949: 1175)

Es interesantísimo cómo Crisóstomo emplea la gradación entre lo positivo absoluto y su opuesto, con litotes intermedias: "el que matare" = "reo malvado", pero "el que no matare" # "virtuoso". El que mata es un malvado, pero no es necesariamente bueno y virtuoso el que no mata. Toda esta gradación, mediante el uso de litotes, la hace con la intención de distinguir la virtud cristiana de la pagana.

## **A MODO DE COLOFÓN.**

La propuesta de la retórica constructivista representa, en consecuencia, la recuperación de la epistemología de la sofística, entroncada en el pensamiento contemporáneo de carácter constructivista: el discurso hace la realidad social. Dicha construcción tiene su base en las experiencias cognitivas del ser humano, que se hacen conscientes a través

de la configuración lingüística de dicha experiencia. El discurso retórico, por tanto, se entiende como discurso interpretativo de las distintas causas sociales, y se realiza con intención persuasiva, para solucionar los distintos problemas a los que las sociedades se enfrentan.

El proceso de persuasión lo es, siempre, para con otros; pero primero para con nosotros mismos (autoaplicación del mecanismo retórico). Consiste en una lucha seria por entender los hechos del mundo en el que estamos insertos y por situarnos coherentemente en ese mundo a través de un discurso. "Hablamos mundos" (Steiner, 1998: 118). Y cuando proyectamos nuestro autoconvencimiento e intentamos persuadir a terceros de nuestras maneras de ver y entender el mundo (la esencia del ejercicio retórico), esa persuasión se intersecta con la autopersuasión de los otros; puesto que se repite el proceso primero, nuestro, de acomodación discursiva para con el mundo, en otros individuos, los cuales confrontan todo lo que digamos con lo que ellos mismos creen y piensan. No es un acto directo, sencillo, autónomo, el de persuadir de algo a alguien. Se enmaraña en la alteridad, en su creer y saber; y el acto de persuasión se hace un acto de confrontación con lo previamente sabido y creído por el otro o los otros, y en última instancia toda persuasión concluye en el acto personal de librarse de lo anterior para admitir algo nuevo. Es un acto de conversión y es un acto profundamente ético.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Albaladejo, T. (1989). *Retórica*. Madrid: Síntesis.

Anceschi, L. (1984). *L'ideal del Barocco: studi su un problema estetico*.  
Bologna: Nuova Alfa.

Capra, F. (1975). *The Tao of Physics*. Boulder, Colorado: Shambhala  
Publications.

Capra, F. ([1996] 1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los  
sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.

Cicero (1892). *De Inventione*. Book I. Translated into English with an  
introduction by E. N. P. Moor. London: Methuen & Co.

<https://archive.org/stream/deoratorebook1tr00ciceuoft#page/n5/mode/2up>

- Cicero (1982). *De Oratore book III* with an English translation by H. Rackham. Cambridge, Massachusetts-London: Harvard University Press-William Heinemann LTD.
- Cicéron (1985). *De l'orateur, livre premier*, texte établi et traduit para Edmond Courbaud. París: Les Belles Lettres.
- Damasio, A. R. (2010). *Y el cerebro creó al hombre. ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos y el yo?* Barcelona: Destino.
- De Man, P. (1979). *Allegories of Reading. Figural Language in Rousseau, Nietzsche, Rilke, and Proust*. New Haven-Londres: Yale University Press.
- Derrida, J. ([1978] 1981). *Espolones. Los estilos de Nietzsche*. Valencia: Pre-textos.
- Diels, H. (1903). *Die Fragmente der Vorsokratiker*, griechisch und deutsch von Hermann Diels. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.
- Diogenes Laertius (1925). *Lives of Eminent Philosophers, II*. London-New York: G. P. Putnam's Sons, The Loeb Classical Library.
- Frye, N. (1957). *Anatomy of Criticism: Four Essays*. Princeton N. J.: Princeton University Press.
- Fish, S. ([1989] 1992). *Práctica sin teoría: retórica y cambio en la vida institucional*. Barcelona: Destino.
- Gadamer, H.- G. (1992). *Verdad y Método II*. Salamanca, Sígueme.
- García Berrio, A. (1968). *España e Italia ante el conceptismo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- García Berrio, Antonio (1979). Poética e ideología del discurso clásico. *Revista de Literatura*, XLI (81), 5-40.
- García Berrio, Antonio (1979a). Lingüística, literaridad / poeticidad (Gramática, Pragmática, Texto). *1616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 2, 125-170.

- Gorgias (2003). *Encomium of Helen*, en: *The Greek Sophists*, translated by J. Dillon and T. Gergel. London: Penguin Classics.
- Grassi, E. ([1986] 1993). *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, Barcelona, Anthropos.
- Heidegger, M. ([1936] 1989). *Hölderlin y la esencia de la poesía*. Edición, traducción, comentarios y prólogo de Juan David García Bacca. Barcelona: Anthropos.
- Jung, C. G. (1997). *Erinnerungen, Träume, Gedanken*. Aufgezeichnet und herausgegeben von Aniela Jaffé. Zürich- Düsseldorf: Walter Verlag.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago: Chicago University Press.
- Lakoff, G. (1999). *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books.
- Lakoff, G. (2002). *Moral Politics. How Liberals and Conservatives Think*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- Maturana, H. & Varela, F. (1987). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Barcelona: Debate, 1999.
- Maturana, H. (1996). *La realidad: ¿objetiva o construida?*, vol. 2, Barcelona/ México DF: Anthropos, Universidad Iberoamericana.
- Maturana, H. (2006). Self-consciousness: How? When? Where?, *Constructivist Foundations*, 1(3), 91-102.
- Mendiola Mejía, A. (2003). *Retórica, comunicación y realidad. La construcción retórica de las batallas en las crónicas de la conquista*. México: Universidad Iberoamericana.
- Morales-López, (2017) Cognitive frames, imaginaries and discursive constructions: Post – 15 M discourses with reference to eco-social alternatives. En E. Morales-López & A. Floyd (eds.), *Developing New*

- Identities in Social Conflicts. Constructivist perspectives* (pp. 249-272). John Benjamins Publishing Company: Amsterdam/Philadelphia.
- Nespereira, J. (2014). *Estrategias discursivas en la comunicación de crisis sanitarias. (Retórica y teoría de la argumentación). El caso de la gripe A en 2009*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Valladolid.
- Nietzsche, F. (2000). *Escritos sobre retórica*. Madrid: Trotta.
- Ochs, E. (2000). "Narrativa". En T. A. van Dijk (ed.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinar* (pp.271-303). Barcelona: Gedisa.
- Poliziano, A. (2015). *Praelectio in Priora Aristotelis Analytica, cui titulus Lamia*,  
[http://www.classicistranieri.com/liberliber/Poliziano,%20Angelo/prael\\_e\\_p.pdf](http://www.classicistranieri.com/liberliber/Poliziano,%20Angelo/prael_e_p.pdf) (2-XI-2015).
- Porqueras Mayo, A. (1986). *La teoría poética en el Renacimiento y Manierismo españoles*. Barcelona: Puvill Libros.
- Pujante, D. (1990). Matizaciones a los orígenes y el concepto de imaginación romántica. *Revista de Literatura*, (LII) 103, 179-192.
- Pujante, D. (1997). *Un vino generoso. (Sobre el nacimiento de la estética nietzscheana, 1871-1873)*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Pujante, D. (1998). El discurso político como discurso retórico. Estado de la cuestión. *Teoría/ Crítica*, 5, 307-336.
- Pujante, D. (1999). *El hijo de la persuasión. Quintiliano y el estatuto retórico*. 2ª edición corregida y aumentada. Logroño: Gobierno de la Rioja – Instituto de Estudios Riojanos – Ayuntamiento de Calahorra.
- Pujante, D. (2003). *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.
- Pujante, D. (2004). Razón poética, razón retórica. (Los filósofos contra los sofistas: un lugar para María Zambrano en esta polémica tradicional). *Postdata. Revista de Artes, Letras y Pensamiento*, 26, 191-199.

- Pujante, D. (2012). La operación *elocutio*, ¿una reina destronable?: su complejo predominio en el discurso retórico. En E. del Río, M. C. Ruiz de la Cierva & T. Albaladejo (Eds.), *Retórica y política. Los discursos de la construcción de la sociedad* (pp. 175-188). Logroño: Gobierno de La Rioja - Instituto de Estudios Riojanos - Ayuntamiento de Calahorra.
- Pujante, D. (2016). El ingenio humanista del Quijote. Un planteamiento retórico. En L. von der Walde Moheno (Ed.), *Retórica aplicada a la literatura medieval y de los siglos XVI y XVII* (pp. 499-523). México, Editorial Grupo Destiempos.
- Pujante, D. (2017). I am and I am not Charlie: The discursive conflict surrounding the attack on Charlie Hebdo. En E. Morales-López & A. Floyd (Eds.), *Developing New Identities in Social Conflicts. Constructivist perspectives* (pp. 83-106). John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Philadelphia.
- Pujante, D. & Morales-López, E. (1998). Discurso político en la actual democracia española. *Discurso. Teoría y análisis*, 21-22, 39-75.
- Pujante, D. & Morales, E. (2013). Discurso (discurso político), constructivismo y retórica: los eslóganes del 15-M. *Language and Society*, 2: 2. <http://www.language-and-society.org/journal/issues.html>
- Qvintiliani, M. F. (1970). *Institutionis Oratoriae Libri Duodecim*. Recognovit brevique adnotatione critica instrvxit M. Winterbottom, t. I-II. Oxford: Oxford University Press.
- Santayana, G. (1946). *The Idea of Christ in the Gospels; or, God in Man: A Critical Essay*, New York, Scribner's.
- Sextus Empiricus (1949). *Against Professors*. English Translation by R. G. Bury. Cambridge, Massachusetts - London, England: Harvard University Press.
- Sextus Empiricus (1996). *Outlines of Pyrrhonism*. English Translation by Benson Mates. New York Oxford: Oxford University Press.

- Steiner, G. ([1978] 1986). *Heidegger*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Steiner, G. ([1997] 1998). *Errata. El examen de una vida*. Madrid: Siruela.
- Vico, G. (1976). *Scienza nuova seconda (1730/1744), The New Science of Giambattista Vico*, revised translation of the third edition by Thomas Goddard Bergin and Max Harold Fisch, Ithaca: Cornell University Press, 1948; Cornell Paperbacks.
- Vico, G. (2002). *Scienza nuova (1725), The First New Science*, edited and translated by Leon Pompa, Cambridge: Cambridge University Press.
- Vizmanos, F. de B. (Ed.) (1949). *Las vírgenes cristianas de la iglesia primitiva*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Watzlawick, P. et al. ([1981] 1984) *The Invented Reality: How Do We Know What We Believe We Know?*, New York: Norton. [*La realidad inventada*. Barcelona: Gedisa, 1994.]
- van Dijk, T. A. (1998). *Ideology. A Multidisciplinary Approach*. London: Sage.
- Vives, J. L. ([1531] 2013). *De Disciplinis. Savoir et enseigner*, edition, traduction, introduction et notes par T. Vigliano. Paris: Les Belles Lettres.
- White, H. ([1973] 2014). *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- White, H. (1978). *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- White, H. (1999). *Figural Realism. Studies in the Mimesis Effect*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós.
- Wittgenstein, L. (1973). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Versión española de E. Tierno Galván. Madrid: Alianza Editorial.

Wittgenstein, L. (1992). *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, Barcelona – Buenos Aires – México: Ediciones Paidós I.C.E. de la Universidad de Barcelona.

---

<sup>i</sup> Esta investigación forma parte del proyecto RECDID (“Retórica constructivista: discursos de la identidad (identidades individuales, urbanas y alternativas eco-sociales)”), financiado por el Ministerio español de Industria y Competitividad, y Fondos europeos Feder (FFI2013-40934R; periodo 2014-17), (web: <http://cei.udc.es>). Existe versión ampliada en inglés de este trabajo, con el título de “The discursive construction of reality in the context of rhetoric. Constructivist rhetoric”, y constituye el capítulo 3 del libro *Developing New Identities in Social Conflicts. Constructivist Perspectives*, editado por Esperanza Morales-López y Alan Floy, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2017, pp. 41-65. Este artículo es un resumen y, en algunos aspectos, una reformulación con matizaciones de dicho capítulo.